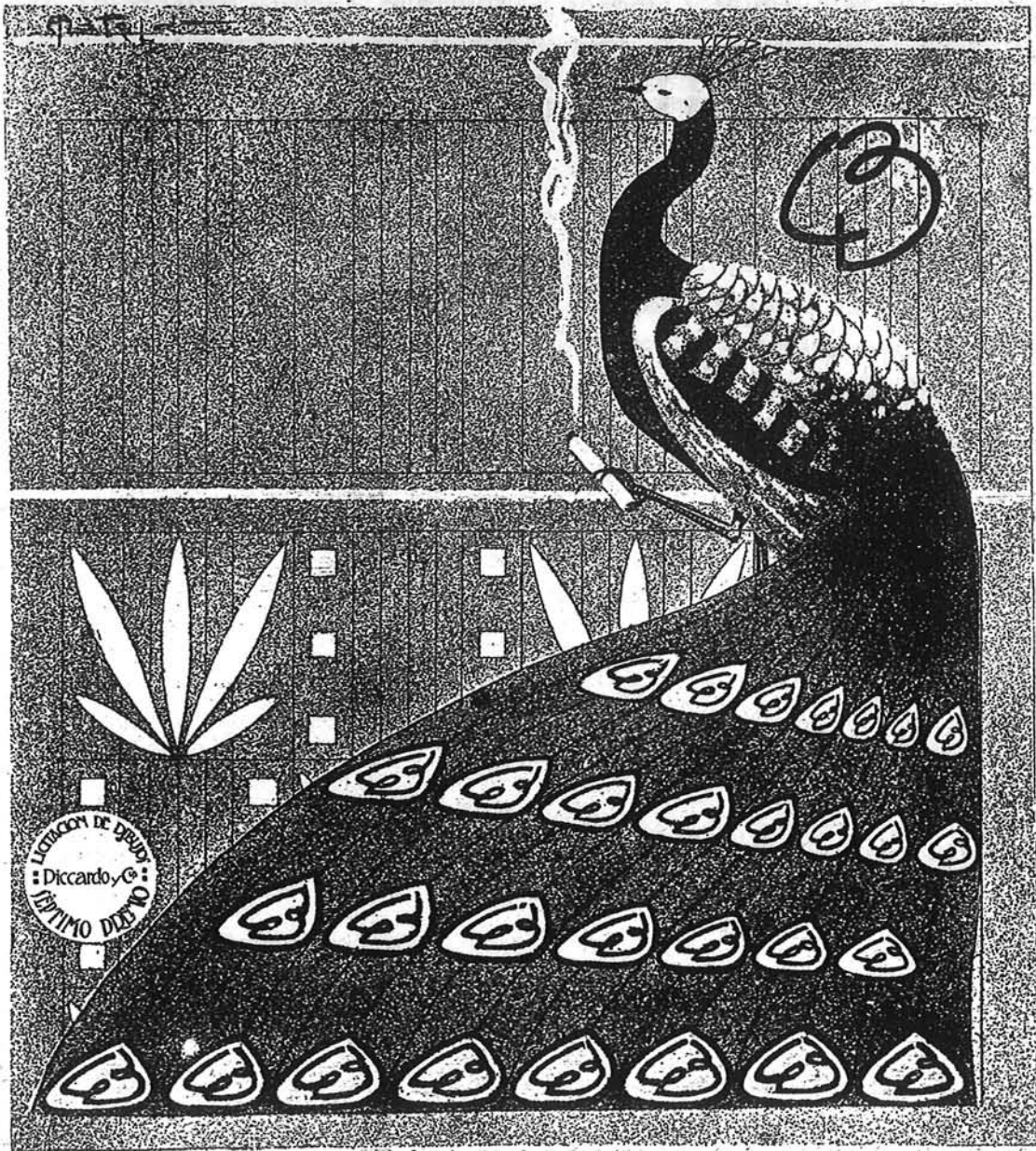


# BIBLIOTECA

# LA VANITÀ



# JAMÁS SERÁN DEL TRUST

PICCARDO y CIA

CASA CENTRAL Y FÁBRICA: DEFENSA 1278 B.S.A.S.

## Las cartas de una obsesión\*

El protagonista de «Biblioteca» –uno de los fragmentos incorporados a la tercera y última edición del autobiográfico *Ocnos*–, meditando en presente, concluye que «aún estás a tiempo y la tarde es buena para marchar al río, por aguas nadan cuerpos juveniles más instructivos que muchos libros, incluidos entre ellos algún libro tuyo posible». La conciencia de saber que, frente a la literatura (la literatura entendida como un simulacro que, en último término, no compensa), aún hay tiempo para apostar por la vida, es un planteamiento contradictorio con la actitud que Luis Cernuda manifiesta en la inmensa mayoría de las cartas recogidas en el libro que, editado por James Valender, ha publicado la Residencia de Estudiantes.

Durante los casi cuarenta años que abarca este epistolario –desde la primera carta dirigida a Joaquín Romero Murube en 1924 hasta la que escribió a Derek Harris un día antes de morir–, las referencias a la proyección de su obra conforman la

base del diálogo que Cernuda mantuvo con más de cien corresponsales en más de mil cartas. Se lo confesaba con claridad, brevemente y sin reservas, a Concha Méndez el 19 de abril de 1963: «la razón principal de mi vida [es], como ya sabes, mi trabajo literario».

La vida de Cernuda es siempre, sin posibilidad de cambio, una apuesta por la literatura, y sus cartas son el testimonio del cumplimiento fiel de una vocación que desde muy pronto vivenció como una imposición. La cara de este cumplimiento es la autenticidad; la cruz, la aceptación de unas servidumbres en su vida de relación que asumió con fatalidades ineludibles: «mi trabajo vale más que yo, y cambiando éste por aquél, quedándose con el trabajo y dejando a la persona, se sale ganancioso», le escribió a su amiga de los años ingleses Nieves Mathews. Cernuda nunca lo dudó: la literatura y él fueron siempre lo primero. Luego, a mucha distancia, los otros (su familia, España o los amigos)<sup>1</sup>.

Soledad y egoísmo, también fe («mi trabajo ha necesitado y necesitará formar su público, crearlo», profetizó a Gregorio Prieto a finales de 1944) y sobre todo obsesión. El

\* Luis Cernuda: Epistolario 1924-1963 (ed. James Valender), Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003.

<sup>1</sup> Una excepción al escaso interés que sentía por lo que no le afectaba directamente es el afecto que manifestó por los nietos de Concha Méndez, los pequeños que vio crecer en el jardín de la casa de Coyoacán donde él leía y veía florecer las jacarandas.